

Confluencia obrera, estudiantil y de mujeres en la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) 1968-1973

Confluence of workers, students and women in Resistencia Obrero Estudiantil – ROE (workers and students' resistance) 1968-1973

Alesandra Martínez Vázquez¹

Resumen

El siguiente texto aborda la confluencia de obreros/obreras, estudiantes y mujeres en el marco de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) entre 1968 y 1973. A partir de, principalmente, entrevistas realizadas por la autora, se recorre ese espacio de militancia surgido de filas anarquistas que convocó desde su nominación a la alianza de clase trabajadora y el movimiento estudiantil. Se privilegia la voz de las mujeres que participaron en su seno, así como las interacciones de género, intergeneracionales y de clase. Constituye un aporte a la historia político social de los «largos años sesenta» en Uruguay que incluye una mirada enfocada en las mujeres y las relaciones de género.

Palabras clave: clase trabajadora, estudiantes, mujeres, Resistencia Obrero Estudiantil

Abstract

The following text explores the convergence of workers, students and women within the context of the Workers and Students' Resistance (ROE) between 1968 and 1973. Drawing primarily from interviews conducted by the author, this narrative delves into the sphere of activism that emerged from anarchist ranks and, from its inception, brought together an alliance of the working class and the student movement. The voices of the women who participated in this movement are emphasized, as are the gender, intergenerational, and class interactions. This contribution enriches the socio-political history of Uruguay's 'long sixties,' offering a perspective focused on women and gender relations.

Keywords: working class, students, women, Resistencia Obrero Estudiantil

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. alesamartinezvazquez@gmail.com

Introducción

La efervescencia social de las décadas de 1960 y 1970 en Latinoamérica animó a actores y colectivos sociales que se imbricaron entre sí: izquierdas, clase trabajadora, estudiantes y mujeres, y Uruguay no fue ajeno a ello.

Por un lado, las izquierdas políticas se vieron revitalizadas y acrecentadas. En concreto, el anarquismo mostró un renovado impulso hacia la segunda mitad de la década de 1950. Luego de los primeros años de vida, de una importante escisión y de la proscripción política, hacia 1968 la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) decidió crear la llamada Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) enfocada en la inserción social.¹ Junto a la Tendencia Combativa, se constituyeron como novedosas formas de concebir la acción en el medio social uruguayo.² Se registró un ascenso significativo de movilización y organización obrera. El agotamiento de un modelo económico, la crisis económica y el aumento del costo de vida produjeron el aumento en los niveles de movilización. Entre 1964 y 1966 se concretó la unidad sindical a través de la fundación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).

Por otro lado, se registraron transformaciones en la vida de adolescentes y jóvenes. Colmaron las aulas de educación secundaria y universitaria, siendo muchas y muchos los primeros de entre sus familias en acceder a distintos niveles de educación, con el objetivo de superar los logros familiares a través de una educación que posibilitaba el ascenso social (Rama, 1968; Nahúm, Frega, Maronna, Trochón, 1998, pp.177-182). Con importantes antecedentes en las luchas por la Ley Orgánica de la Universidad en 1958, la movilización estudiantil es de los rasgos más novedosos de los años sesenta a nivel global y latinoamericano, marcando el año 1968 un punto de inflexión. Anclado en dicho año, el estudio de la historiadora Vania Markarian brinda una detallada descripción del protagonismo de la juventud en los sucesos, los devenires con las organizaciones de la izquierda política y las manifestaciones culturales desplegadas (Markarian, 2012). Además de reclamar mejoras para su sector, el movimiento estudiantil contenía un profundo sentido de compromiso social y la radicalidad que cobró, llevó a autores como el historiador español Eduardo Rey Tristán (2002) a entenderlo como «una de las claves para comprender la evolución de la izquierda revolucionaria en el Uruguay» (p. 187). La movilización estudiantil tuvo sentido por sí misma, más allá de su relación con las organizaciones clandestinas, al tiempo que, a diferencia de otros países, fue «factor decisivo para el crecimiento, dimensión e importancia que adquirieron algunas organizaciones revolucionarias ya existentes...» (p. 187).

1 La FAU se definió como *especificista*, es decir, una organización política o «partido» sin fines electorales, atendiendo, entre otras cosas, a consideraciones de anarquistas como la de Errico Malatesta: «...los anarquistas podemos decir que somos todos del mismo partido, si por la palabra partido entendemos todos aquellos que están del mismo lado, es decir, que comparten las mismas aspiraciones generales y que, de una u otra manera, luchan por el mismo objetivo en contra de los enemigos comunes» (*Il Risveglio*, 10-1927). En definitiva, una organización específicamente política que lucha por los ideales anarquistas. A diferencia de otras corrientes libertarias, establece varios espacios de actuación simultáneos: el «partido» político, la inserción en el medio social, y eventualmente, la estructura armada. En esta línea, a partir de 1968, el centro político FAU desarrolló los llamados «brazos» o «patas»: para la inserción social, la ROE y para la acción armada, lo que en un primer momento se denominó *Chola*, y luego, desde 1969, la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR 33).

2 Los sindicatos o agrupaciones sindicales de la Tendencia constituían una corriente al interior de la CNT. Defendían la participación constante en la totalidad de cuestiones sindicales (no solo en las elecciones), fomentaban instancias de discusión amplias y democráticas con el objetivo de aumentar el activo militante y lograr mayor capacidad organizativa y de movilización. Según consta en el periódico *Compañero*, comenzó a coordinar hacia octubre de 1966 (*Compañero*, Separata «Una cronología de cien años de lucha obrera», 2-10-1973, p. 4).

Finalmente, para las mujeres, los años sesenta también significaron tiempos de transformaciones. Entre otras, participaron en la vida pública en el marco de las diversas luchas, siendo protagonistas en el ingreso a ciertos ámbitos que antes les estaban vedados en la práctica: integraron las organizaciones políticas de izquierda y sus aparatos armados. El universo juvenil femenino también se constituyó como un espacio de cambio. El ambiente estudiantil permitía a los y las jóvenes salir de los tradicionales ámbitos familiar y barrial y socializar entre pares, y para las mujeres resultaba ser un espacio más amigable de socialización y seguramente más igualitario en términos de género. En el seno de las familias, sobre todo de clase media, se permitía a las jóvenes mayores espacios de libertad e independencia.

Las investigaciones de mujeres o con perspectiva de género de las organizaciones de izquierda que actuaron en los «largos años sesenta» ha sido una preocupación en la región desde hace dos décadas, produciendo análisis que transforman las formas de concebir a las organizaciones revolucionarias y visibilizan y ponen en valor las experiencias femeninas. Interpelan a las organizaciones que bregaban por «el hombre nuevo», por relaciones humanas basadas en la igualdad y la libertad, dando cuenta de las desigualdades de género en torno a las relaciones de pareja, la moral revolucionaria, la participación al interior de las organizaciones donde los liderazgos eran predominantemente masculinos y donde las mujeres realizaban tareas de base, de sostenimiento. Tradicionalmente, los abordajes sobre dichas organizaciones se restringían a los sucesos cargados de épica, a los análisis de discursos, de estrategias y tácticas revolucionarias, donde la mayoría de los protagonistas eran varones.³ Lo mismo ha sucedido en Uruguay donde se han arrojado valiosos hallazgos en torno a la composición, a los roles de género o a cómo se entrecruzaron la vida privada, el amor, la sexualidad y la lucha revolucionaria. Sin pretender una enumeración exhaustiva son de destacar diversas investigaciones tanto en los espacios de militancia comunista (De Giorgi, 2015; Birriel, 2022), como al interior del MLN-T (Vidaurrazaga Aránguiz, 2019), de otros ámbitos libertarios (Vera Iglesias, 2013), o los que realizan consideraciones más generales sobre las tensiones entre feminismo e izquierda (Sapriza, 2006).

Estos tres actores sociales confluyeron en la ROE. La historia de este «colectivo de colectivos» ha sido desarrollada principalmente por militantes que actuaron en o alrededor de sus filas (Salaberry, 1993; Cores, 1997, 2002; Olivera, 1998, 2010-2012; Jung y Rodríguez, 2006; Trías, 2008; Graña, 2011; Trías y Rodríguez, 2012). Además, a través del militante anarquista Juan Carlos Mechoso, la FAU editó cuatro volúmenes que refieren tanto a su historia como al anarquismo en Uruguay y los vínculos con otros lugares del mundo. Las décadas de 1960 y 1970 atienden especialmente a la organización política y al aparato armado (la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales [OPR 33]), y brinda un rico panorama del desarrollo de luchas y conflictos principalmente sindicales, pero no en una forma sistemática (Mechoso, 2002). También es posible hallar referencias a la ROE en trabajos de militantes de otras corrientes ideológicas (Varela Petito, 2002).

La mayor parte fueron realizados por varones, incluso el trabajo de Ivonne Trías buscó reconstruir la vida de dos destacados militantes varones, aunque en uno de esos trabajos, la autora realiza

3 Sin ser exhaustiva, son de destacar en Argentina: Andrea Andújar junto con otras académicas realizaron compilaciones de artículos que atienden a observar los diferentes espacios de militancia y experiencias de mujeres en distintos lugares de América Latina (Andújar et al., 2005) y en la Argentina (Andújar, D'Antonio, Gil Lozano, Grammatico y Rosa, 2009). Dora Barrancos dedica un capítulo de una investigación general sobre la historia de las mujeres en la Argentina, a la militancia de las mujeres en las organizaciones militantes y militares (Barrancos, 2007). Paola Martínez trabajó con entrevistas a mujeres integrantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), para dar luz a aspectos de género en la militancia política y militar (Martínez, 2009). Alejandra Oberti ha dedicado varios trabajos a observar a las mujeres del PRT-ERP y otros ribetes de la vida cotidiana militante (Oberti, 2014, 2015).

algunas importantes y sugestivas apreciaciones acerca de las nuevas pautas culturales entre la juventud (vestimenta, aspecto físico, música) y cómo ello interactuaba con el mundo adulto y al interior de las izquierdas; las vivencias en torno al nuevo lugar de las mujeres en la sociedad dado por transgresiones relacionadas a las relaciones afectivas, mayores grados de independencia frente a la familia, las parejas militantes; al mismo tiempo, brinda diversos ejemplos sobre el peso de los cuidados que recaía en las mujeres de los líderes masculinos (Trías y Rodríguez, 2012).

A excepción de algunos trabajos (Chagas y Tonarelli, 1989; Rico, 2007; Markarian, 2012; Porrini, 2021), la ROE no ha despertado mayor interés por parte de la academia uruguaya, mientras que sí hubo historiadores que, viviendo fuera del país, se interesaron en su indagación (Véscovi, 2003; Rey Tristán, 2005). Recientemente trabajos sobre organizaciones sindicales de los años sesenta y setenta rescatan la influencia de la ROE (Alvarez, 2020).

Por todo lo expuesto, resulta necesario continuar avanzando en abordajes que den cuenta de las connotaciones de género en las organizaciones y colectivos de izquierda que actuaron en los «largos años sesenta» y este texto constituye un aporte en tanto atiende a observar las relaciones de género y el protagonismo de las mujeres en la trama militante de la ROE.

Lo presentado aquí es parte de los resultados de una investigación más amplia, de una tesis de maestría titulada *Participación política de mujeres en el movimiento libertario del Río de la Plata entre 1960 y 1978*. Allí se abordaron una multiplicidad de experiencias e intervenciones de mujeres y relaciones de género en las organizaciones políticas, en los aparatos armados y en los espacios de inserción social. Se evidenció que era posible la indagación en tales espacios porque existen protagonistas y documentos aún inexplorados. En ese sentido, el corpus documental está dado, principalmente, por entrevistas realizadas por la autora a personas, la mayoría mujeres, que participaron desde diferentes perfiles en la ROE, pero también se utilizaron periódicos y memorias. Muchos de los documentos fueron consultados en el archivo y en la biblioteca de la FAU, también se relevaron materiales reunidos en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

El texto se organiza en los siguientes apartados: esta introducción tuvo como objetivo presentar el tema y sus antecedentes, luego se desarrolla el origen, conformación y líneas ideológicas y de acción de la ROE, un tercer apartado analiza la vinculación entre obreros, obreras y estudiantes, después se aborda a la ROE en el barrio Cerro de Montevideo y finalmente se exponen conclusiones.

Unidad obrera estudiantil en la ROE

Desde su fundación en 1956, la FAU se apartó del tradicional anarquismo ortodoxo y se ubicó en la trama de la movilización obrera y estudiantil a través de la articulación con otras «organizaciones de intención revolucionaria», es decir, con otros colectivos u organizaciones de izquierda con propósitos de transformación radical de la sociedad.

Entre diciembre de 1967 y 1972 se desarrolló el denominado *pachecato*, o *pachequismo*, según la ROE en el periódico *Compañero*, es decir, el gobierno encabezado por el presidente Jorge Pacheco Areco caracterizado, entre otros aspectos, por el autoritarismo, la represión al movimiento popular de varias formas, una de ellas, mediante la adopción de Medidas Prontas de Seguridad, la congelación de precios y salarios. Pocos días después de asumir la presidencia, decretó la proscripción política de varias organizaciones políticas.⁴ Ante ello, la FAU decidió crear la ROE como frente de masas hacia

4 El 12 de diciembre de 1967, se proscribió la actividad política de la FAU, del Partido Socialista (PS), del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU) y del Movimiento de

junio de 1968. Fue concebido como un espacio de resistencia a la etapa histórica que conceptualizaban como de «dictadura constitucional».⁵ A través de la articulación de espacios sociales sindicales, estudiantiles y barriales de carácter combativo y «sesgo clasista»,⁶ se propuso abarcar a un conjunto de militancia y líneas ideológicas diversas a las que las unía el objetivo de imprimir mayores grados de radicalización a las luchas. Recogía de la tradición del movimiento libertario, la idea de acción directa, es decir, impulsaba la realización de acciones organizadas directamente por las personas involucradas en un determinado problema, sin mediación. El espíritu de unificación entre clase obrera y estudiantes expresado en su nombre, encuentra antecedentes en las luchas desarrolladas en 1958 en torno a la Ley Orgánica de la Universidad que establecía su autonomía y cogobierno, además de movilizaciones obreras (véanse, entre otros, Van Aken, 1990; Markarian, Jung y Wschebor, 2008). También se enmarcaba en otro impulso de la FAU: la ya mencionada Tendencia Combativa, corriente principalmente sindical que agrupaba a los sectores más radicales.

En primera instancia, la ROE se conformó y se nutrió con los espacios sociales ya consolidados por la FAU en el pasado inmediato y los años de convulsión propiciaron su crecimiento. Según Hugo Cores (2002), se trató de «treinta o cuarenta grupos sindicales y estudiantiles (de secundaria y de UTU y en menor grado de la Universidad) y algunas centenas de militantes sueltos que coordinaban en el campo sindical» (p. 83). La ROE impulsaba la creación de «agrupaciones» o «listas» que actuasen al interior de cada gremio descentralizando y brindando horizontalidad y democracia a las estructuras de poder. A nivel sindical, según Cores (1997), «estas formas organizativas nuevas -que en algunos gremios existían desde la década del 50- maduraron en los años 60, constituyendo un factor de animación de la vida sindical y de participación democrática de los gremios» (p. 59).

En el medio sindical se pueden señalar las siguientes listas o agrupaciones que adherían a la ROE: la lista «1955» en la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU), la «1» en la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA (UOESF),⁷ la «3» del Sindicato de Artes Gráficas (SAG), la «30» en la prensa, «Dignidad Obrera» en Ferrovianos, además de otras fábricas donde había importante presencia: SERAL, Cicssa, Divino,⁸ sector de electrodomésticos (General Electric, TEM, Serratos y Castells), la Compañía BAO S.A, BP Color, Federación Uruguaya de la Salud. También existían trabajadores y trabajadoras que se identificaban y formaban parte de la ROE, pero sin conformación de

Izquierda Revolucionaria (MIR) y clausuró los diarios *Época* y el semanario del PS, *El Sol*, por la adhesión de estas organizaciones a los planteos de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que incluía la vía armada como forma de lucha. Se ordenaba, además, la detención del Consejo Editorial del diario *Época*.

- 5 En *Compañero* se refieren al régimen como «dictadura constitucional», «dictadura legal» o lisa y llanamente como «dictadura», atendiendo a los altos niveles de represión, a la utilización de Medidas Prontas de Seguridad interna como método de represión y control, las detenciones y prisiones políticas.
- 6 Consideraciones realizadas por un militante del Frente Estudiantil Revolucionario (FER): Varela Petito, 2002, p. 101.
- 7 La Fábrica Uruguaya de Neumáticos S.A (FUNSA) se creó en 1935. En sus grandes instalaciones en el barrio de Maroñas de Montevideo se producían un amplio espectro de derivados del caucho: neumáticos, cámaras y cubiertas, telas engomadas, géneros engomados impermeables, guantes, caños, tubos de goma, preservativos, pelotas, triciclos y cochecitos, bolsas de hielo y agua caliente, cables eléctricos armados, alfombras de goma, calzados, gomas de borrar.
- 8 La fábrica de calzados SERAL ubicada en Santa Lucía, departamento de Canelones, fue fundada en 1954 y ocupaba a la mayor cantidad de trabajadores y trabajadoras de dicha localidad: «310 obreros, 96 mujeres y 83 menores...» («Prontuario de un negrero», *Compañero*, 28-5-1971, p. 1), se producían un promedio de 15.000 pares de zapatos mensuales («Ocho meses de lucha», por Unión de Obreros de SERAL, *Marcha*, 12-5-1972, p. 5). La Compañía Industrial Comercial del Sur S.A (Cicssa), era una fábrica de papel de capitales estadounidenses que comenzó a operar en Uruguay en 1950. Estaba ubicada en Camino Carrasco km.16.500, en Paso Carrasco. Producía papeles, bolsas multiplego y envases de cartón corrugado, tableros de fibra duros. Trabajaban allí unas 250 personas. Divino es la empresa que elabora el poliuretano necesario para fabricar colchones.

una agrupación en su propio sindicato (por ejemplo, en el sindicato del portland) (Cores, 1997; Rey Tristán, 2005; Trías, 2008).

Estudiantes de Secundaria, de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) y Magisterio y en menor medida, estudiantes de la Universidad, formaron parte de la ROE.⁹ Al interior de varios gremios liceales de Montevideo, se desarrollaron agrupaciones que se identificaron con la ROE: en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) en el centro, liceo N.º 15 en Carrasco, liceo Miranda en la Aguada, N.º 13 en Maroñas, N.º 9 de Colón, liceo N.º 11 del Cerro, en el Dámaso Antonio Larrañaga del barrio La Blanqueada, además de otros y otras estudiantes en el liceo N.º 8 en la Unión o el Zorrilla en el Parque Rodó. También se formaron agrupaciones en la UTU, como por ejemplo, en el Instituto de Enseñanza de la Construcción (IEC). Justamente en esta institución se registró en 1971 el asesinato del estudiante Heber Nieto, luego de lo cual, las agrupaciones liceales de la ROE comenzaron a denominarse Agrupaciones Heber Nieto.¹⁰ La ROE cosechó varias simpatías en el gremio magisterial de Montevideo y conformó la Agrupación y Lista 3.

Sin estatuto o reglamento, la ROE se organizaba con base en plenarios de coordinación donde asistían delegaciones de gremios estudiantiles y agrupaciones sindicales. Las instancias plenarias se realizaban en el local del sindicato de FUNSA o en alguna facultad, Química, por ejemplo, en el local del sindicato de Panaderos en La Teja, donde podían llegar a reunirse «120, 150, 180 personas» (Trías y Rodríguez, 2012 p. 151) Si bien su conformación se debió a la proscripción de la FAU, se extendió más allá de ella, llegando a operar hasta 1975.¹¹ Desde el 29 de abril de 1971 hasta noviembre de 1973 publicó el periódico *Compañero*, aunque también editaba folletos y boletines.

El sentido de pertenencia y las líneas ideológicas predominantes se configuraron en función de varias oposiciones. Oposición al Partido Comunista, en tanto se cuestionaba sus objetivos y su metodología, las prácticas «esquemáticas», «maniobreras», «poco leales» que imponían en los diferentes frentes de inserción social. Consideraban que aislaban a los sectores combativos del movimiento sindical, promoviendo la desmovilización; se rechazaba su carácter «reformista» que solo apuntaba a modificar descartando transformar la estructura del sistema y a utilizar las luchas con fines electorales. Siendo militantes comunistas mayoría en la dirección de la CNT, la ROE afirmaba: «La orientación consecuentemente aplicada de esas dirigencias reformistas mayoritarias ha consistido poco más o menos en lo siguiente: ‘dosificar’, aislando la lucha sindical de manera de promover una

9 Algunas de las personas entrevistadas estudiaban en la Universidad y contaron sus experiencias como integrantes de pequeñas listas que adherían a la ROE. En 1968 varias agrupaciones o listas dirigieron una carta tanto a la CNT como a la FEUU. A esta última se le cuestiona su actuación y se reivindica la defensa de la autonomía universitaria y los métodos de lucha que deberían emplearse. Los firmantes fueron el Grupo Área, Lista 3, de la Facultad de Arquitectura; Grupo 58 de Medicina; Agrupación 26 de Humanidades, Agrupación Lista 11, Ingeniería; Grupo A.C.U. 66, Ciencias Económicas; Grupo Universitario de Izquierda, Ciencias Económicas; Lista 68, Notariado; Grupo militante de Química. Ver: <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones/PVP.%2BCronologia%2Bdocumental.pdf>

10 Heber Nieto, «El Monje», tenía 17 años y estudiaba en la Escuela de Industrias Navales. El 24 de julio de 1971, estaba en la azotea del IEC, ayudando a construir nuevas aulas, mientras también el centro estudiantil efectuaba «peajes» en apoyo a trabajadores de CICSSA. Disparos provenientes de un francotirador impactaron en «El Monje» produciéndole la muerte.

11 Luego del golpe de Estado del 27 de junio de 1973, en momentos de mayor represión y de desmantelamiento de las organizaciones de izquierda, la ROE planteó el Frente Nacional de Resistencia. También se expresó en Buenos Aires cuando parte de su militancia se trasladó allí. En junio de 1974 se realizó en las instalaciones de la Federación de Box en Buenos Aires un acto público contra la dictadura en Uruguay.

disconformidad capitalizable después electoralmente...».¹² Además, según las entrevistas realizadas, existía un sentimiento de desconfianza fundado en la contundencia de ciertos hechos pasados: desde el régimen soviético, pasando por el comportamiento del Partido Comunista en la Guerra Civil Española y el claro recuerdo más cercano en el tiempo de actitudes en los barrios Cerro y La Teja: la huelga frigorífica del 1943, donde el Partido Comunista se opuso a la medida en tanto podía afectar a los intereses del bloque aliado en la Segunda Guerra Mundial; la lucha de los Gremios Solidarios en los años 1951 y 1952 cuando también se impuso un freno a la lucha. Muchos de estos cuestionamientos eran compartidos por otros grupos y organizaciones de izquierda.¹³

Oposición al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) por su carecer de inserción social. Además, en varios testimonios (entre otros, Daniel Bentancur, Lilián Celiberti, Pedro Osvaldo), se señaló como un error el pretender construir política a través del accionar armado por «cortoplacista». Se entendía que el camino hacia la revolución en el campo popular era de acumulación, de trabajo organizativo y que ello requería una «lucha prolongada», un trabajo de masas que generase un «pueblo fuerte» que por sí solo encontraría, demandaría el camino a la acción violenta.

Finalmente, se diferenciaba de otro espacio militante que aunaba principalmente a jóvenes estudiantes: el Frente Estudiantil Revolucionario (FER).¹⁴ Existía una diferencia de base que era la raíz anarquista de unos/unas, frente a la raíz marxista de los otros/otras, pero además, y particularmente, no generaba simpatía el carácter intelectual de la mayoría de sus integrantes, alejados de la inserción trabajadora y por lo tanto con análisis por fuera de la realidad. Entre otros/as entrevistados/as, Daniel Bentancur relató: «Yo recuerdo compañeros, gente del FER, una discusión personal que tuvimos como teníamos la gente joven, que me dijo, “a ustedes lo que les sobra es músculo, pero lo que les falta es cabeza”...». Para la ROE la formación era necesaria en tanto permitiese actuar en la realidad sin elucubraciones teóricas, siendo la principal «escuela militante» la que se dictaba espontáneamente en los lugares de trabajo, en los lugares de estudio y en las actividades militantes. «Salir de pintada» además de ser una tarea de difusión, era un espacio de confraternización. No obstante, los unía el interés de incorporar mayores niveles de combatividad a las luchas por lo que solían coordinar actividades, e incluso hubo estudiantes del FER que posteriormente pasaron a filas de la ROE. En relación con ello y como complemento de este recorrido, Patricia Mora, militante del FER que luego integró la ROE, afirmó que existía «una sensibilidad distinta... [El FER] era un desarrollo de clase media a nivel estudiantil, sin embargo, la ROE venía de toda una trayectoria ancestral de distintos sectores, pero donde el peso sindical era fundamental».

Si bien estas oposiciones/discrepancias eran explícitas públicamente hacia el Partido Comunista, no sucedía lo mismo con respecto al MLN-T y al FER, con quienes se mantenían vínculos a partir de los cuales se coordinaban acciones. Los cuestionamientos eran por elevación en algunos documentos, o se daban en el terreno de las conversaciones cotidianas entre militantes.

12 «Dos años que marcan un camino», *Compañero*, 15-6-1971, p. 4.

13 Un ejemplo de ello lo constituye la confluencia de toda la izquierda no comunista (socialistas, anarquistas, pro chinos, trotskistas, independientes, pro castristas) en la edición del diario *Época* entre 1962 y 1967.

14 El FER surgió en 1967 como una organización de estudiantes de ideología marxista-leninista. Se conformó en discrepancia con los planteos de militantes comunistas en la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria de Uruguay (CESU) y promovían mayores niveles de combatividad. Tuvieron incidencia en los liceos IAVA, Miranda, en el liceo N.º 11 del Cerro, en el nocturno del Zorrilla. Mantenía vínculos con el MLN-T. Hacia finales de 1970 y principios de 1971, producto de consideraciones en torno a la polémica partido/lucha armada, se dividió en dos grupos: por un lado, el FER que mantuvo el nombre, pero se vinculó a la «Microfacción» desprendida del MLN-T, llamada Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores (FRT), y por otro lado, el FER 68 el cual continuó con la vinculación al MLN-T y privilegio como tarea la construcción de un partido político (Gascue, 2010).

En suma, la acción política era una acción de lucha, de organización, de conciencia. Así lo expresaba y resaltaba en letras cursivas el órgano de difusión *Compañero*: «Creemos firmemente que la lucha, al nivel que corresponda, es la mejor escuela, la más formativa experiencia...». No se declaraba como un ámbito anarquista propiamente, más sí libertario o de «matriz libertarizante». En esta línea el periódico *Compañero* se presentaba como un medio dirigido «A todos los trabajadores cualquiera sea su “pelo” político. Estén o no de acuerdo con las opiniones que en materia política se emitirán en estas páginas».¹⁵ En una importante oratoria realizada en enero de 1972, Gerardo Gatti insistía en que la acción directa, la lucha de masas creaba conciencia y por ello «una obligación» de la ROE era «actuar, actuar y actuar, organizadamente, disciplinariamente. Y a partir de los hechos, también aportar la clarificación ideológica y aprender ideológicamente a partir de los hechos».¹⁶ Desde discursos militantes y desde documentos escritos se convocaba a la «acción directa a todos los niveles», es decir, actuar necesariamente y por igual a nivel de masas, ideológico, propagandístico, en la acción armada.

Por último en este recorrido, es de destacar que la ROE reunía en su nombre a dos sujetos sociales: clase obrera y estudiantes. Tradicionalmente, las izquierdas políticas han atribuido un lugar privilegiado a la clase trabajadora en los procesos revolucionarios y por ello muchas incitaron e impulsaron la «proletarización», es decir, la estrategia por la cual se promueve que las y los militantes ingresen a trabajar a fábricas. Esto permitía entrar en contacto con esos espacios, imbuirse de los problemas del mundo obrero y desarrollar mayores grados de concientización. Se idealizaba a la clase obrera entendiendo que esta contenía *per se* valores como la solidaridad, la humildad, la vida austera, comportamientos proletarios que debían ser adoptados. También posibilitaba profundizar la organización obrera y el «reclutamiento» para con la lucha revolucionaria.¹⁷

En la FAU-ROE no hubo un proceso de proletarización propiamente dicho, pero un gran porcentaje de su militancia era de extracción obrera, su accionar tenía un anclaje muy importante en el plano sindical y se consideraba y difundía a la clase obrera como clave para las transformaciones.¹⁸ Reflejo de ello, es que los diferentes documentos o propaganda dedicaban un porcentaje muy importante de su información y análisis a los conflictos en las fábricas. Como se aprecia en una cita anterior, *Compañero* se dirigía a «todos los trabajadores» y, además, afirma que

15 «Vamos a entendernos», *Compañero*, 29-7-1971, p. 3.

16 Oratoria pronunciada por Gerardo Gatti en el acto de la ROE realizado en el Paraninfo de la Universidad de la República el 4 de enero de 1972, conocida como el «Llamamiento de enero». Separata *Compañero*, 12-1-1972.

17 En cuanto a la proletarización, el MLN-T lo planteó con cabalidad en algunos documentos. En Actas Tupamaras, compilación de textos elaborados desde la cárcel, se menciona que en la segunda convención de la organización realizada en 1968, uno de los puntos: Se aspira a la proletarización de todos los militantes a través de una alta cuota de trabajo manual, el trabajo ideológico, la prédica y la práctica de la austeridad, para evitar las deformaciones de la lucha armada urbana, anular los efectos nocivos del individualismo propio de la pequeña burguesía y de la clase media, de donde se reclutan muchos militantes, formar al hombre nuevo y aumentar la confianza mutua. Y esta austeridad la ha tenido que reconocer la propia prensa burguesa». (Tupamaros, 2003, p. 45). En Argentina, el PRT fue la organización que explicitó y normalizó tal concepción (Ortolani, 1972).

18 Incluso en el interior de la FAU, entre 1960 y 1964, se suscitaron una serie de disensos sobre estrategia revolucionaria que culminaron en la separación de un conjunto importante de militantes. La postura en torno a la Revolución Cubana, a la pertinencia de la lucha armada, a la estructura orgánica de la FAU y al trabajo de masas. En torno a esto último, quienes permanecieron en la FAU (militancia vinculada a la inserción social sindical y barrial) brindaban prioridad al trabajo en el movimiento obrero, mientras que quienes se alejaron (integrantes de la Comunidad del Sur, estudiantes de Medicina y Bellas Artes) consideraban necesario el cambio cultural de las relaciones humanas, las formas educativas y de trabajo (Mechoso, 2002; Rey Tristán, 2005).

sus páginas solidarias están abiertas para: la denuncia sobre violación de derechos y normas laborales en los lugares de trabajo; la protesta contra atropellos, abusos, arbitrariedades de los empresarios negros y de sus sirvientes; el grito de los que se movilizan y luchan contra la explotación y el despotismo.¹⁹

Es decir, el periódico privilegia en su convocatoria a aspectos directamente relacionados al mundo del trabajo y a «los» trabajadores.

No obstante ello, el mundo estudiantil nutrió a la FAU-ROE de muchos y muchas jóvenes, algunos y algunas provenientes de familias obreras y otros/otras de clases medias (entiéndase, profesionales o propietarios de negocios) y se concretó una clara intención de imbricar a la clase obrera y al mundo estudiantil, tomar de cada actor lo potencial y significativo para la lucha. Según Juan Carlos Mechoso (2002),

en lo que respecta al estudiante se trataba de «producir» un militante no libresco, que tuviera contacto con el mundo real de las fábricas, con los problemas concretos que enfrentaba a diario el obrero. En cuanto al obrero, que había que moverlo más, que tuviera regularmente más dinamismo y presión ambiente para aumentar su mundo de ideas (p.120).

En ese mismo sentido, Hugo Cores (2002) enfatizaba sobre el movimiento estudiantil la «importancia de su función como animador y como factor desencadenante de la protesta y la rebeldía» (p. 84).

Finalmente, según Ivonne Trías y Universindo Rodríguez (2012), «La ROE se nutrió de militancia estudiantil, pero hizo suya la prédica de la FAU sobre el papel fundamental de los trabajadores» (p. 151).

Protagonismo de mujeres estudiantes en la ROE

Fue significativo el número de mujeres estudiantes que integraron la ROE. Además de la participación al interior de los liceos o UTU, también intervinieron en una infinidad de tareas cotidianas, muchas de ellas, en coordinación con gremios en lucha: ollas populares, «peajes», o sea, cortes de calle donde se solicitaba a las y los conductores colaboraciones económicas para el financiamiento de las luchas, «movilizaciones relámpago» que implicaban acordar un punto de la ciudad donde realizar una acción rápida para luego dispersarse evitando la presencia de la policía o «mojos», es decir, movilizaciones con mayor nivel de radicalidad. También destacaron en el involucramiento en los «contracursos» y en la experiencia de los llamados Liceos Populares.²⁰ Según la militante liceal Charo, «todos los días era una movilización, todos los días era una manifestación o una reunión para programar algo ya sea a nivel del gremio o a nivel de ROE, los plenarios...».

Las y los entrevistados coincidieron en destacar la conformación de las asambleas de clase, que «reunieron a muchachos y muchachas de catorce a diez y nueve o veinte años en liceos, preparatorios, nocturnos y escuelas de la Universidad del Trabajo» (Cores, 1997, p. 60). Esta fue una práctica novedosa que brindaba mayor representatividad y participación activa del estudiantado. En estos ámbitos las mujeres entrevistadas hicieron uso de la palabra, pasaban por las clases del liceo a comunicar avisos o convocatorias, mantenían al día la información en las carteleras gremiales. Diseñaban

19 «Vamos a entendernos», *Compañero*, 29-7-1971, p. 3.

20 Los «contracursos» eran clases no curriculares organizados por estudiantes desde 1968, se realizaban en espacios públicos como forma de hacer propaganda ante la opinión pública. Los Liceos Populares fueron una expresión de resistencia a la clausura de todas las instituciones de enseñanza decretada el 28 de agosto de 1970 por la Comisión Interventora de la Enseñanza (COMIN). A partir de la coordinación de estudiantes, docentes y familias se dictaban clases en locales sindicales, religiosos, deportivos, incluso en casas particulares. Entre otros: «Estos son los liceos populares» por Elina Berro, *Marcha*, 30-10-1970, p. 13; Barhoum, Pesce y Yaffé, 2006.

y hacían volantes, salían de pintada o hacían «barriadas», o sea, salidas por las casas, organizaciones y comercios del barrio donde entregaban volantes y explicaban los reclamos.

No obstante ello, la ampliación de matrículas femeninas en los diferentes niveles de la educación no se tradujo en el acceso a cargos o lugares de mayor responsabilidad en las diferentes instituciones educativas así como al interior de la academia, tendencia que se reprodujo en el movimiento estudiantil. Al igual que en otros ámbitos de militancia, los varones ocuparon lugares de liderazgo. En relación con la realidad argentina, pero también aplicable a nuestro país, la historiadora Dora Barrancos (2008) afirmó: «Los movidos años estudiantiles de las décadas del 60 y 70 arrojan una igualitaria participación de varones y mujeres, pero en la mayoría de los casos fueron los muchachos quienes condujeron las organizaciones, tanto de izquierda como de derecha» (p. 140).

El estudiantado de Magisterio de Montevideo estaba organizado en la Asociación de Estudiantes de Magisterio (AEM), que se proponía el compromiso con su profesión, pero también con la sociedad. Además de reclamos propios —nuevas becas, cursos nocturnos, comedor estudiantil—, existían reivindicaciones a nivel de la realidad nacional.

Históricamente el magisterio enfrentó la imposición de cumplir un papel social signado por la abnegación, por el altruismo incondicional hacia las y los niños. Una visión romántica que hacía de las maestras un ente angelical dedicado por entero al apostolado. Ello las condenaba a renunciar a la protesta por la expansión de sus derechos como trabajadoras. Quienes emprendieron la lucha, reivindicaban el carácter profesional de su labor, el compromiso con la educación pública al servicio de la población, la denuncia de las condiciones de vida en el país (González Sierra, 1996). De esta forma, las maestras rompían así con varios estereotipos y mandatos.

La ya mencionada Agrupación y Lista 3 utilizaba la consigna «no seremos maestros al servicio del privilegio, seremos maestros al servicio del pueblo». Estaba integrada por, entre otras estudiantes: Elena Quinteros, Sara Méndez, Margarita Michelini, Lilián Celiberti, Laura Menoni, Milka Saxlund, Blanca Clemente, Mariela Salaberry, Telba Juárez, Cecilia Trías, María Emilia Islas. Y también hubo varones que jugaron un papel destacado: Hugo Casariego, Rubén «Pepe» Prieto, Jorge Zaffaroni, Daniel Alemán, Washington Cram, Gustavo Inzaurrealde, Yamandú González Sierra, Gustavo Cabrera. La represión actuó de varias formas con muchas de estas personas.²¹ Varias de ellas señalaron a varones como primera referencia militante.

Las mujeres fueron protagonistas al interior del gremio magisterial. Gustavo Cabrera recuerda que al ingresar a la Agrupación 3, María Emilia Islas pasó a ser su responsable en la ROE, además de enseñarle a hacer crayones, a grabar bastidores, a imprimir a mimeógrafo, a preparar engrudo para la pegatina, a tirar cócteles molotov (Graña, 2011, p. 116). Pintadas, asambleas, barriadas, diagramación de volantes, folletos, acompañamiento a los conflictos de organizaciones sindicales o estudiantiles

21 Además de detención y encarcelamiento en varias oportunidades, muchos y muchas de ellas sufrieron la represión del Plan Cóndor. Elena Quinteros, detenida desaparecida en Uruguay en 1976; Telba Juárez acribillada en Buenos Aires en 1976; Cecilia Trías (hermana de Ivonne Trías), secuestrada el 28 de setiembre de 1976 en Buenos Aires junto a su compañero Washington Cram, permanecen desaparecidos; María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni detenidos-desaparecidos en Argentina desde 1976 y su pequeña hija Mariana apropiada y entregada a una familia vinculada al ámbito militar y luego restituida en 1993; Sara Méndez además de ser separada de su hijo Simón Riquelme en Buenos Aires en 1976, junto a Margarita Michelini y otra veintena de integrantes del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) fueron trasladadas desde el centro de detención y tortura de Automotores Orletti en Buenos Aires en el viaje clandestino conocido como «el primer vuelo» a Uruguay para una vez allí, ser parte del operativo Challet Susy y posterior encarcelamiento. Mariela Salaberry exiliada; Lilián Celiberti exiliada, secuestrada en Brasil junto a su hija e hijo y Universindo Rodríguez y luego, presa política; Gustavo Inzaurrealde fue detenido en Paraguay, desaparecido después de un presunto traslado a Argentina. Al momento de estos sucesos, muchos y muchas ya eran integrantes del PVP.

eran actividades habituales. Además, Lilián Celiberti fue secretaria general del gremio de magisterio hacia 1968-1969, así como también hubo estudiantes como Cecilia Trías, que realizaron la huelga de hambre de noviembre de 1972 en la Iglesia Metodista del barrio la Aguada en reclamo de un apropiado régimen de becas de estudio para estudiantes sin recursos.²²

Como coordinación de colectivos, la ROE no tenía una dirigencia en el sentido estricto del término, pero había referentes o líderes con presencia destacada en las coordinaciones, en los actos, en las oratorias, en las propuestas de acción. La mayoría eran varones, y las mujeres que tuvieron liderazgo en la ROE, provenían de Magisterio. Una de ellas fue Lilián Celiberti quien incluso, estando en prisión, protagonizó en noviembre de 1971, junto a otros líderes de la ROE, una huelga de hambre en denuncia de la realización de elecciones nacionales con personas en prisión política.²³ En 1973, otra mujer integró la dirección de la ROE: Mariela Salaberry junto a Raúl Olivera, Jorge Zaffaroni, Pablo Anzalone, Carlos Coitiño, León Duarte y Hugo Cores. Según las entrevistas realizadas, las mujeres también participaban en la elaboración del periódico *Compañero*, folletos, volantes, y demás documentos. Acerca de la denominación ROE, según lo narrado por Juan Carlos Mechoso (2002), la discusión y definición estuvo dada por varones (pp. 118-120).

Obreros, obreras, mujeres estudiantes y relaciones de género

Brenda Bogliaccini relató su experiencia como estudiante liceal: «La ROE tenía como dos bases de operaciones, como dos lugares abiertos, como casas abiertas, como lugar que vos ibas ahí a estar, a hacer contactos, hacer una reunión...», uno era el local de la UOESF en el barrio Maroñas y el otro era el local del sindicato de Panaderos en La Teja.

La organización de los trabajadores y trabajadoras fue una preocupación y ocupación constante para la FAU, incluso demostrando un singular interés e iniciativa por la unidad del movimiento sindical.²⁴ Contaba con experimentados militantes varones obreros y trabajadores, que además, fueron pilares de la ROE: León Duarte y Washington «Perro» Pérez en FUNSA, Gerardo Gatti en el Sindicato de Artes Gráficas (SAG), Hugo Cores en la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU).

Así como también sucedió en otras organizaciones de izquierda, el obrero era considerado el sujeto revolucionario por excelencia y la clase obrera era idealizada. A ambos se le atribuían virtudes y por lo tanto eran objeto de culto. Varias son las mujeres que en su calidad de estudiantes, concurrían a los sindicatos y recuerdan con gran cariño las dinámicas entabladas allí. Brenda Bogliaccini, reviviendo aquellos días, afirmó: «Yo me levantaba, tomaba la leche y me iba a FUNSA, y de FUNSA me iba al liceo y del liceo volvía a FUNSA y de FUNSA me iba a mi casa... era como mi casa». Brenda enfatiza el haber formado parte de «un lugar de socialización, de mucha tomada de mate...».

22 El sistema de becas había sido alcanzado en 1968 luego de varios reclamos y luchas. Si bien eran insuficientes, en 1972 la situación empeoró por la reducción de su otorgamiento y por la eliminación del consejo tripartito de estudiantes, docentes y representantes de la dirección que se encargaba de asignar las becas. Además de la huelga de hambre realizada por ocho estudiantes, el gremio también decidió no rendir exámenes mientras no se contemplaran sus reclamos («Huelga de hambre en el templo» por Hugo Alfaro, *Marcha*, 3-11-1972, p. 15).

23 La huelga de hambre fue realizada por Ruben Prieto, Darío Espiga y Eduardo Dean en la Escuela de Tropa, José Carballa, Washington Pérez, Hugo Cores y Gerardo Gatti en Punta de Rieles y Lilián Celiberti en la Escuela de Enfermería Carlos Nery.

24 Un rasgo distintivo sindicalismo en Uruguay es su organización en una convención o central sindical que nuclea a la gran mayoría de los sindicatos y a todas las tendencias y corrientes ideológicas: la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) creada entre 1964 y 1966. Resulta novedoso que las filas anarquistas hayan contribuido y participado dicha unificación desde fines de la década del 50, siendo Gerardo Gatti una de las caras más visibles.

La interacción cotidiana obrera y estudiantil constituye un hito de las experiencias. Según el Flaco, estudiante y luego trabajador independiente, hijo de familia obrera, «muchos de esos estudiantes eran los hijos de esos trabajadores que estaban en conflicto». Cuenta que al visitar una fábrica ocupada, invitó a que un obrero se acercara a la asamblea estudiantil que se realizaba en el Paraninfo de la Universidad a explicar la problemática que atravesaba su sindicato, «era la primera vez que [ese obrero] entraba a la Universidad». Teniendo aproximadamente cuarenta años, era percibido por las y los estudiantes como «una persona mayor». Habló «para un auditorio de 800, 1000, 1000 y pico de estudiantes veinteañeros». Continuó:

Eso sí fue un cambio, no era solo que los estudiantes íbamos a una fábrica ocupada e intentábamos ser solidarios y hacer cosas, hacíamos lo que sabíamos hacer, salíamos a la calle, parábamos todos los ómnibus y hacíamos una colecta y si no parás, te rompemos todo [...] vos subías al ómnibus y le decías «estamos haciendo finanzas para los compañeros, para la olla popular» [...]. Después te quedabas a comer y compartías. Era una experiencia vital, te dejaba una huella indeleble.

En el periódico *Compañero* tal alianza obrera y estudiantil se describía de la siguiente forma:

En la movilización callejera, en la pegatina, en la tesonera labor del liceo, están los compañeros estudiantes poniéndole el hombro a la lucha por la liberación, por la libertad de los presos, por el salario, por la fuente de trabajo..., codo a codo con los obreros, como en Tem, en el Medicamento (Sima), en ATMA, en BP Color, en la Marcha Cañera... [...] Como decía un obrero de Tem cuando el conflicto: «Ahora en la planta la gente entiende el problema de la Intervención en Secundaria y la protesta de los muchachos. Ahora sabemos que es falso lo que dice la prensa, que ellos alborotan porque sí, ahora nos jugamos juntos y muchos fueron presos por luchar con nosotros».

Se generaba una singular vinculación de clase, intergeneracional y de relaciones de género. Para muchas mujeres, principalmente para quienes provenían de las clases medias, implicaba el contacto directo con la clase obrera a la cual aprendían a admirar y a solidarizarse. Según la entonces liceal e hija de profesionales Violeta Mallet, «el sindicato de FUNSA [...] fue la escuela de prácticamente todos nosotros...» y Brenda coincide:

Las ollas populares en los conflictos, no solo en FUNSA... el conflicto de SERAL, el conflicto de Cicssa, el conflicto de TEM, de Divino, [...] eran escuelas de vida, de militancia y de vida, de solidaridad, de interacción con sectores populares, de integración. Estar juntos los que queríamos otro mundo.

Se constituía en un espacio formador de subjetividad y de aprendizaje donde las jóvenes mujeres estudiantes se acercaban a varones más añosos que eran la «voz cantante» y por los cuales sentían admiración, por lo que el vector principal de enseñanza estaba dirigido desde los varones hacia las adolescentes. En las entrevistas se repitieron evocaciones similares a la de Susana Escudero: «Me parece que escucho al loco Duarte, esa voz que tenía, y aprendíamos. Vos sabés lo que es tener al loco [León] Duarte ahí hablándote...». Según una estudiante de Magisterio, «FUNSA era nuestro lugar, ahí estábamos todos los días», pero también señaló: «Recuerdo... claro... éramos gurisas... usábamos minifaldas y nuestros compañeros [...] te miraban... particularmente algunos, no todos, no todos...». El encuentro de diversas generaciones y géneros producía diferentes deslumbramientos: el de las mujeres jóvenes frente a los obreros varones y el de estos obreros frente a las estudiantes. Dos entrevistas recordaron los cuidados que recibían de parte de algunos de los dirigentes obreros.

Escasos son los relatos que describan el acercamiento entre las jóvenes estudiantes y las obreras o con las esposas de los obreros varones (estas últimas, no solían ser militantes). Brenda mencionó la interacción, pero desde el anonimato: «El todos cocinar, yo más chica, que las mujeres más grandes me sentaran ahí, “mirá hacé esto...”». Incluso se desprende de los relatos que percibían a las mujeres

de los sectores populares ocupando roles tradicionales y a sí mismas con mayores niveles de libertad. Seguramente, el trabajo reproductivo que debían atender las obreras y esposas en sus hogares las obstaculizaba a involucrarse en el terreno sociopolítico. ¿Cómo vivían ellas la proximidad de sus esposos a las jóvenes estudiantes? Pregunta por el momento sin respuesta clara. Muchas esposas/compañeras, madres, no eran estrictamente militantes, sin embargo, participaron desde sus roles familiares, incluso en la esfera pública. Un ejemplo de ello fue la intervención de Irma Pérez y de Martha Casal, madre de Hugo Cores y esposa de Gerardo Gatti respectivamente, en una conferencia de prensa en el sindicato de FUNSA en momentos de la detención de esos y otros militantes.²⁵

Martha Casal, esposa de Gerardo Gatti, se recordó como «una mujer que ya iba teniendo más años que las jovencitas, [...] las que eran maestras eran jovencitas, iban a mi casa cada vez que ocurría una prisión porque tenían que mandar algún mensajito que era yo la portavoz», a la vez que tanto mi suegra como yo cuando iba Sarita a casa la mirábamos con, con, solidaridad, con cariño, hasta con un poquito de admiración. Y también entre ellas [...] las había más orgullosas [...] más vanidosas, más seguras de sí mismas, entonces había una especie de contraste que yo íntimamente lo sufría...

Con una mezcla de admiración y resignación concluyó: «Yo era la señora Martha». En los relatos surgió además el señalamiento a la calidad de estudiantes o profesionales que muchas de las «mujeres de» no había podido desarrollar. Existió cierto alejamiento de unas con otras y las aproximaciones ocurrían en situaciones relacionadas a reuniones, cobijo en momentos de clandestinidad o de prisión. Distancias que no sucedían entre las diferentes generaciones de varones.

Con relación a obreras, son significativas algunas particularidades que se suscitaron en las entrevistas. Pedro Osvaldo, trabajador de la fábrica Divino e integrante de la ROE, hizo referencia de forma repetitiva e insistente a la considerable cantidad de mujeres que trabajaban allí. Sin embargo, al consultarle para entrevistar a alguna de ellas, admitió no recordar a ninguna. Ni un contacto, ni siquiera un simple nombre. Las condiciones de sollicitación del testimonio influyen en la reconstrucción, por lo que existen grandes posibilidades de que la actual coyuntura de visibilización y denuncia del patriarcado así como la reivindicación de los derechos de las mujeres active determinados recuerdos o respuestas automáticas. Pero la autoimposición de hablar sobre las mujeres, de nombrar su participación no siempre se corresponde con una concreta identificación en la memoria.

Los trabajadores de FUNSA consultados también aluden a una no menor cantidad de mujeres sindicalizadas, lo cierto es que solo logré recabar el testimonio de la obrera Hortensia Pereira, además esposa del dirigente León Duarte. Ella trabajó en FUNSA durante muchos años recorriendo varias secciones de la fábrica. Sobre la ausencia de mujeres en la directiva o como delegadas sindicales, afirmó:

No quieras todo junto. Estabas pidiendo muchos beneficios como trabajador, todo lo que no tenías. Estabas pidiendo que no te echen, que te dejen ir al baño, cosas muy elementales, no pensabas en la mujer como primera cosa. Las mujeres intervenían en muchas cosas, pero... Siempre estuvimos [...] pero como dirigentes no.

En sintonía con la percepción de otros ámbitos de la izquierda, Hortensia consideró que las reivindicaciones relacionadas con las mujeres o los lugares que ocupaban en la lucha están en un plano secundario, no obstante, enfatizó que ellas «siempre» estuvieron. Ello también se puede apreciar en las fotografías de prensa que registran momentos de aglomeración de trabajadores y trabajadoras. Las mujeres entendían que tenían que «estar», «ser parte» de la movilización sindical. Ante la consulta por la actividad sindical de las mujeres, afirmó: «Nuestra tarea era la presencia, si había una asamblea

25 «Huelga de hambre de los presos políticos», por W. F., *Marcha*, 26-II-1971, p. 8.

hay todos hombres... pero vos también estás peleando por lo tuyo... ¿cuidar al hijo?, bueno, abrigalo bien y llévalo». En otra entrevista, Hortensia afirmó:

Yo siempre milité en el sindicato, pero después que me casé ya menos. Con los chiquilines se complicó porque León no estaba nunca y yo no tenía ayuda. Así que iba sí, a las asambleas y cuando León estaba preso —que era muy seguido— iba todos los días porque ahí estaba la gente y siempre había mucho que hacer. [...] De estar enferma o tener un muchacho con fiebre y él «¿vos te podés arreglar?». Sí, sí, le decía yo, andá que yo me arreglo (Trías y Rodríguez, 2012, p. 57).

Hortensia se encargó de la crianza de su hijo con Duarte, así como también del hijo que él había tenido con su pareja anterior. En varias de las detenciones de León Duarte en Uruguay, Hortensia transitó por diferentes comisarías y cuarteles buscando su paradero, luego sufrió la detención y desaparición de León en Argentina y la dureza de los años posteriores. Ello interpela las nociones tradicionales de la militancia. A los sindicalistas varones les era posible una dedicación y «entrega» total a la lucha gracias al trabajo de otras personas, esencialmente el trabajo reproductivo realizado por las mujeres, que garantizaban cotidianamente sus necesidades materiales y afectivas. El casamiento y en particular la llegada de hijos/hijas disminuían la participación de las mujeres.

Otra lucha obrera de estrecha cercanía a FUNSA, fue la desarrollada en SERAL. Cuando estalló el conflicto de 1971, el sindicato de FUNSA resolvió bloquear la materia prima que se enviaba para realizar los calzados, y ofreció su apoyo y experiencia en la formación del sindicato de SERAL. Así surgió la Unión de Obreros de SERAL. El sindicato libró una lucha muy dura que incluyó paralización, ocupación de la planta, marcha hacia Montevideo, huelga de hambre, resistencia a *lock out* patronal, además, en 1972, la OPR 33 secuestró a Sergio Molaguero, hijo del dueño de SERAL. En el marco de la huelga de hambre, Brenda recordó: «me instalaron, me instalé, me dijeron hay que acompañar a la huelga de hambre.» Aunque Brenda se recuerda como una adolescente bastante autónoma, las decisiones políticas eran tomadas por varones y ella respondía en consecuencia.

Lilián Celiberti, como estudiante y militante de Magisterio, destacó «la irrupción de la participación más masiva de las mujeres en las organizaciones, porque el sindicalismo en esa época era muy mayoritariamente masculino, entonces lo que dio la impronta más juvenil y a la vez femenina, fue el movimiento juvenil». Si bien existía un predominio masculino y viril en los lugares de mayor responsabilidad sindical (cargos, oratorias), la sola presencia de las mujeres estudiantes modificó la composición de la lucha obrera. Las y los estudiantes levantaban baldosas, hacían bombas molotov, lanzaban rulemanes a los caballos de las fuerzas represivas, cruzaban alambres de acero de vereda a vereda en las calles. Recordó Susana Escudero, estudiante liceal, hija de familia trabajadora: «Cuando la General Electric estuvo en conflicto, nosotros salíamos, los estudiantes, por 18 [de Julio] y en todos los lugares donde había un artefacto General Electric nos metíamos, lo sacábamos para afuera y lo prendíamos fuego». Siendo muy jóvenes, las mujeres resaltaron en esa y otras confrontaciones callejeras de interacción obrera y estudiantil. Otro ejemplo que fue noticia fue lo sucedido con Magdalena Escudero: «[...] (16 años, estudiante del Liceo 14) fue baleada el miércoles 12 por la policía cuando, junto a un grupo de jóvenes, pintaba en la pared del Sindicato de FUNSA un cartel que hablaba de la solidaridad con los que luchan».²⁶

26 «Consigna policial: tirar a matar», *Compañero*, 14-5-1971, p. 1; «El crimen de cada día», *Marcha*, 14-5-1971, p. 10; «Meridiano liberación», *Cuestión*, 10-6-1971, p. 20.

El barrio como otro lugar de confluencia

La ROE también dedicó especial atención al involucramiento barrial. Los conflictos desarrollados principalmente en FUNSA, en SERAL contaron con el apoyo y solidaridad de las barriadas. A continuación, referiré a la experiencia en el Cerro.

La barriada cerrense, ubicada en el oeste de Montevideo, desplegó una gran capacidad de movilización desde principios del siglo XX con relación, en especial, a la industria de la carne. Asimismo, tradicionalmente mantuvo un vínculo muy estrecho con las ideas y con militantes anarquistas. Adrián Troitiño, Antonio Loredó, Laureano Riera, Débora Céspedes y Luis Alberto Gallegos, Esperanza Auzeac y Santiago Rodríguez, Isla Ritta y Ricardo Barcia, son parte de la militancia libertaria con actuación en el Cerro. Familias completas formaban parte de los ideales y espacios libertarios.

En 1952 se fundó el Ateneo Libre Cerro-La Teja y luego muchos de sus integrantes formaron parte del núcleo fundador de la FAU en 1956 a través de la Agrupación Anarquista Cerro-La Teja. Familias, simpatizantes libertarios de diferentes generaciones y vecinos y vecinas del barrio se congregaban allí.²⁷ El Ateneo era un espacio cultural que contaba con una biblioteca, se exponían obras de teatro, películas, se realizaban conferencias sobre temas diversos históricos y de actualidad, charlas-debate, también festivales. Era lugar de relación e intercambio, de apoyo y solidaridad con los conflictos del barrio. Desde allí también se impulsó la formación de la Cooperativa de Consumo Cerro-La Teja. Las mujeres concurrían ampliamente a las actividades llevando a hijos e hijas, encargándose de las tareas logísticas de base. Su presencia brindaba un aire familiar y de amplitud social.

Ante los altos niveles de movilización obrera y estudiantil que también se dieron en el barrio en la década de 1960, la ROE y quienes habían integrado el Ateneo se imbricaron mutuamente. Militancia y personas que fueron allegadas al Ateneo se sumaron a la propuesta de la ROE involucrándose en las luchas del liceo N.º 11 y en los conflictos obreros, principalmente asociados a los frigoríficos. Es de suma importancia la red de «anillos», es decir, de personas, familias que quizás no integraban estrictamente esos colectivos, pero eran próximas en las ideas, en las afinidades personales o por ser portadoras de ascendencia anarquista. Las familias de Marina Barcia, Alma Carmona, Graciela Dorpich, pero también la amplia familia de Juan Carlos Mechoso, los hermanos Bentancur, Rubens Barcos, Pedro Boadas Rivas, la familia Taboada. Ellas y ellos en particular participaron de la ROE, y en general sus familias eran afines y se podía contar con ellas para, por ejemplo, refugiar personas perseguidas o brindar alojamiento. El arraigo anarquista en el Cerro permitía contar con una red de sostén solidario. Para la militancia de la FAU, así como para el imaginario colectivo más allá de la FAU, el Cerro constituía el espacio geográfico símbolo de presencia y acción anarquista.

El barrio fue protagonista del crecimiento de la matrícula estudiantil. Muchas familias trabajadoras tenían la firme aspiración de que sus hijas e hijos cursaran enseñanza media, incluso el

27 Los Ateneos populares tienen una tradición inmersa en el movimiento obrero, principalmente español. Desde sus orígenes se constituyeron como asociaciones culturales con diversidad de actividades: charlas, conferencias, veladas, publicación de boletines informativos, edición de libros y panfletos, excursiones al campo, teatro, recitales poéticos, debates, y bibliotecas de libre acceso. Solían levantar la consigna «la cultura como medio para la emancipación del pueblo» y son autofinanciados por quienes los frecuentan. Propuestas anteriores en el oeste de Montevideo fueron El Ateneo Libre (1929-1935), el Ateneo Popular de La Teja (1935-1938), el Centro de Estudios Universales del Cerro (1938-1947), la Casa de los Libertarios (1945-1948) («Ateneo Libre Cerro-La Teja», *Voluntad*, 3-1952, p. 3).

liceo N.º 11 y la Escuela Industrial del Cerro fueron fruto de grandes esfuerzos de la barriada para concretarlos.²⁸

El estudiantado del Cerro se movilizó intensamente ante el incremento del autoritarismo, las restricciones económicas y los atropellos a la educación pública, además, brindó apoyo y solidaridad a luchas del barrio, principalmente las de la industria frigorífica. Realizaban paros activos, ocupaciones, barricadas, escaramuzas, pedreas. Relatan las y los cerrenses entrevistados (Marina Barcia, Graciela Dorpich, Daniel Bentancur) que después del año 1968, en el gremio del Liceo N.º 11 se delinearón claramente varias agrupaciones que respondían a diferentes corrientes ideológicas y políticas: el FER, la ROE, la Unión de la Juventud Comunista (UJC), independientes de izquierda.

El interés estudiantil por las familias trabajadoras se concretaba en actividades de cercanía: en abril de 1971 el periódico *Compañero* informaba que

setenta estudiantes de la Coordinadora de la Resistencia Obrero-Estudiantil se volcaron este verano al estudio de la desocupación en la zona Cerro-Teja. Son parte de los estudiantes que construyen la unidad obrero-estudiantil, que día a día dan su apoyo solidario a los conflictos obreros y desarrollan en los Liceos e Institutos la digna resistencia a la Intervención de la Dictadura en la Enseñanza. [...] Son esos mismos estudiantes los que entrevistaron en un fin de semana 170 jefes de familia de la zona Cerro-Teja.²⁹

Una de las principales tareas y aportes del feminismo ha sido interperlar lo considerado como «político» extendiendo sus parámetros a tareas y actividades en que las mujeres tienen mayor presencia. Ello aporta a superar la invisibilización femenina y las desigualdades basadas en género. En este sentido, el espacio barrial posee particularidades que ponen en tela de juicio las nociones tradicionales de la acción sociopolítica cobrando relevancia las prácticas comunitarias y de proximidad donde las mujeres están cotidianamente presentes. Trabajos de cuidado, que fomentan el sentido de comunidad y la confianza social (Sagastizabal, 2017).

A principios de diciembre de 1971 trabajadoras y trabajadores de la ya mencionada SERAL de Santa Lucía-Canelones, resistiendo la represión policial, realizaron la denominada Marcha de la Dignidad, que culminó con un campamento en un terreno en el Cerro.³⁰ Las fuerzas represivas dispusieron el desalojo, pero se encontraron con «la solidaridad de todos los vecinos del Cerro que se concentran espontáneamente, rodeando el campamento para que no sea desalojado». Volviendo más tarde, «cargan con una saña sin límite contra el campamento [...]. Y nuevamente aquí se hace sentir la presencia y solidaridad de todo el vecindario del Cerro que refugia a los obreros en sus casas y [...]

28 Hasta 1953 en el Cerro no existieron instituciones de enseñanza media. Artículos de prensa barrial y testimonios de cerrenses, consignan el accionar en pro de estos centros de enseñanza para los cuales se realizaron colectas, búsquedas de posibles terrenos o locales y entrevistas con diferentes autoridades del gobierno nacional, local y de la educación. No sin dificultades, el Liceo N.º 11 (en la esquina de las calles Grecia y México) comenzó a funcionar en el adquirido local del Ex Hotel Duna en mayo de 1953. La Escuela Industrial ubicada en la calle Portugal esquina Carlos María Ramírez, fue una de las primeras obras concursadas por los Ingenieros Eladio Dieste y Eugenio Montañez en 1955, cuya realización se hizo a través del Ministerio de Transporte y Obras Públicas entre los años 1958 a 1964. Entre otros: «Escuela Industrial Integral para el Cerro», *Cultura Cerrense*, 2-1948, p. 4; «¿Cuándo tendremos Escuela Industrial?», *Cultura Cerrense*, 4-1949, p. 5; «Exitosa labor de Fomento Pro Mejoras Edilicias y Sociales de nuestra Villa», *Cultura Cerrense*, 1-1953, p. 6; «La génesis del Liceo del Cerro», por Jorge Bentancur, *JubiCerro*, 11-2016, p. 21. También ver: <https://www.monografias.com/trabajos-pdf4/utu-escuela-tecnica-del-cerro-mtro-nicasio-garcia/utu-escuela-tecnica-del-cerro-mtro-nicasio-garcia.pdf>

29 Los datos de la encuesta se presentan en el mismo número del periódico: «Una encuesta militante» y «La desocupación invade los barrios del Cerro y La Teja», *Compañero*, 29-4-1971, pp. 4-5.

30 Una descripción de las dificultades de la marcha es relatada por la obrera Nilda Moreira (Trías y Rodríguez, 2012, pp. 193-194).

comienza a apedrear a las fuerzas policiales». Finalmente, las y los obreros montaron el campamento al lado de la Iglesia San Rafael.³¹ La solidaridad implicaba a una extensa red donde la participación de las mujeres era crucial. Salvaguardaban la familia, curaban heridas, aportaban lo necesario para realizar las barricadas, escondían o refugiaban personas.

La mayor parte de estudiantes y trabajadoras y trabajadores cerrenses que participaban de la ROE, concurrían a coordinar en el local del sindicato de Panaderos en La Teja, pero luego de un importante allanamiento y detención de militantes realizada en octubre de 1971, se desarrollaron coordinaciones y otras actividades en el local del Sindicato del Dique ubicado en la esquina de las calles México y Bogotá.

Alma Carmona, trabajadora ama de casa, colaboradora de las diversas acciones de solidaridad del Cerro, estaba inmersa en un amplio entorno libertario y era asidua al Ateneo del Cerro y a la ROE. Consultada sobre su participación, contestó: «Era, por ejemplo, estar en las reuniones, ir a las reuniones... hacer cosas, llevar agua, traer agua, cosas así...». Hechos de estricta simpleza, que no suelen ser dignos de formar parte de la historia, menos aún de la que atiende a escribir las historias de militancia o política. Alma también afirmó que concurría para «cuidar a mis hijos [risas] [...] mis hijos empezaron a militar, les encantaba [...] pero cuando vi que las cosas se ponían tan feas... [...] tanto era así que yo a veces iba a las pegatinas para cuidarlos [risas]». Hijos e hijas marcan el cuerpo y la vida de las mujeres. Constituyen un hito que se manifiesta en un cambio profundo en sus vidas o por lo menos las condiciona. Mientras que los varones no suelen determinar sus actividades en función de la existencia de hijos o hijas.

Algunas conclusiones

Al calor de la renovación de las izquierdas políticas y de la coyuntura de crisis económica, política y social producida entre 1968 y 1973, se gestó desde una organización anarquista, una coordinación de agrupaciones sindicales y estudiantiles, un «colectivo de colectivos» denominado ROE. Este texto abordó este espacio de la izquierda en Uruguay no tan visitado por la historiografía.

En concreto se visibilizó el entrecruzamiento de varios actores sociales que la integraron y se interpretó la interacción intergeneracional, de género y de clase en su interior, prestando especial atención a las mujeres. Ello constituye un aporte a los estudios sobre mujeres o relaciones de género que atienden a analizar a las izquierdas políticas y sociales de los «largos años sesenta».

En la ROE se registró una significativa y visible participación femenina, en particular de las estudiantes liceales y magisteriales, que constituyó una transgresión a los mandatos tradicionales de género que restringían sus vidas a los ámbitos privados y domésticos. Para el caso de las maestras, también significó interpelar la consideración social de inmoralidad de la protesta del magisterio. Tal incursión pública femenina impactó tanto a la sociedad como también a los militantes.

En los espacios sindicales y estudiantiles de la ROE hubo desigualdad de género, dada por el protagonismo de los varones como líderes, no obstante, mujeres, principalmente, del movimiento estudiantil, modificaron la tradicional composición militante. Sostuvieron un importante nivel de participación pública, resaltando las de sectores urbanos medios y medios bajos, fueron portavoces en espacios de proximidad, «de base», además de desplegar tareas propagandísticas y de logística y también de enfrentamiento en las luchas desarrolladas en las calles.

31 «La lucha popular al día. SERAL», *Surcos*, 23-12-1971, p. 7.

Especialmente en los ámbitos sindicales, de predominio masculino y viril, la presencia de mujeres estudiantes modificó la estructura pública de la lucha colectiva. Se dio allí un encuentro e interacción generacional y de género novedoso.

A nivel barrial, eran cruciales en las tareas «sencillas», en acciones comunitarias y de cercanía donde estaban cotidianamente presentes a través de trabajos de cuidado que fomentaban el sentido de comunidad y de solidaridad.

Se rescató y sería importante dar continuidad a tal aspecto en futuras investigaciones, al papel cumplido por mujeres no estrictamente militantes, quienes en su rol de madres, esposas, obreras, amas de casa, sostuvieron la actividad militante.

En comparación con otros niveles de la estrategia revolucionaria, en este caso, el partido político FAU y la estructura armada, la OPR 33, la ROE puede ser observada como el espacio de mayor igualdad para las mujeres y el movimiento estudiantil fue la contribución sustancial para ello.

Referencias bibliográficas

- ALVAREZ, S. (2020). *Entre «moderados» y «radicales». Aproximación a las respuestas colectivas de trabajadores ferroviarios (1967-1972)* (Tesis de Maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo).
- ANDÚJAR, A., D'ANTONIO, D., DOMÍNGUEZ, N., GRAMMÁTICO, K., GIL LOZANO, F., PITA, ... VASSALLO, A. (Comps.). (2005). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- ANDÚJAR, A., D'ANTONIO, D., GIL LOZANO, F., GRAMMÁTICO, K., y ROSA, M. L. (Comps.). (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Barhoum, M., Pesce, F., y Yaffé, J. (2006). *Federación Nacional de Profesores (1963-2007), 43 años de lucha por la educación pública y los derechos de sus trabajadoras*. Montevideo: Federación Nacional de Profesores de Educación Secundaria-Coordinadora de Sindicatos de la Enseñanza del Uruguay-PIT-CNT.
- BARRANCOS, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BARRANCOS, D. (2008). *Entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BIRRIEL, N. (2022). *Militancia y vida privada de trabajadoras comunistas en el barrio Cerro de Montevideo (1960-1973)* (Tesis de Maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo).
- CHAGAS, J., y TONARELLI, M. (1989). *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura (1973-1984)*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.
- CORES, H. (1997). *El 68 uruguayo: los antecedentes, los hechos, los debates*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CORES, H. (2002). *Memorias de la resistencia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- DE GIORGI, A. L. (2015). La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60. *Revista Izquierdas*, (22), 204-226.
- GASCUE, Á. (2010). Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER). En *Cuadernos de la Historia Reciente* (pp. 25-38). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- GONZÁLEZ SIERRA, Y. (1996). Un siglo de acción gremial y pedagógica del magisterio. 50 años de lucha de la FUM. Montevideo: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo- Fundación Friedrich Ebert en Uruguay.
- GRAÑA, F. (2011). *Los padres de Mariana. María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni: la pasión militante*. Montevideo: Trilce.
- JUNG, M., y RODRÍGUEZ, U. (2006). *Juan Carlos Mechoso, anarquista*. Montevideo: Trilce.
- MARKARIAN, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- MARKARIAN, V., JUNG, M. E., y WSCHEBOR, I. (2008). *1958: el cogobierno autonómico*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República.

- MARTÍNEZ, P. (2009). *Género, política y revolución en los años sesenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- MECHOSO, J. C. (2002). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU. V. I*. Montevideo: Recortes.
- NAHUM, B., FREGA, A., MARONNA, M., y TROCHÓN, I. (1998). *El fin del Uruguay liberal*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- OBERTI, A. (2014). Testimonio, responsabilidad y herencia. Militancia política y afectividad en la Argentina de los años setenta. *Meridional, Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (2), 63-88.
- OBERTI, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- OLIVERA, R. (1998). Algunas ideas sobre el 68 uruguayo. Recuperado de <https://raulolivera.blogspot.com.uy/>
- OLIVERA, R. (2010-2012). Una historia de los ferroviarios. Recuperado de <http://unahistoriadelosferroviarios.blogspot.com.uy/>
- ORTOLANI, L. (1972). Moral y proletarización. *La Gaviota Blindada*, (0).
- PORRINI, R. (2021). Una historia sobre anarquistas especificistas y la 'síntesis' con el marxismo en el Uruguay de los '60. *Revista Izquierdas*, (50), 1-22.
- RAMA, G. W. (1968). *Grupos sociales y enseñanza secundaria*. Montevideo: Arca.
- REY TRISTÁN, E. (2002). Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973). *Revista Complutense de Historia de América*, 28, 185-209.
- REY TRISTÁN, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- RICO, A. (2007). *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos*. Montevideo: IMPO.
- SALABERRY, M. (1993). *Mariana. Tú y nosotros*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- SAGASTIZABAL, M. (2017). *La triple presencia: Estudio sobre el trabajo doméstico-familiar, el empleo y la participación socio-política* (Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, País Vasco).
- SAPRIZA, G. (2006). Feminismo y revolución. Sobre el «infeliz matrimonio», indagatoria sobre feminismos e izquierdas. Ponencia presentada en el encuentro de la Red Temática de Género, Universidad de la República, Montevideo.
- TRÍAS, I. (2008). *Hugo Cores: pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*. Montevideo: Trilce.
- TRÍAS, I., y RODRÍGUEZ, U. (2012). *Gerardo Gatti, revolucionario*. Montevideo: Trilce.
- TUPAMAROS (2003). *Actas Tupamaras*. Rosario: Cucaña. Recuperado de https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2020-02/Actas%20Tupamaras_text.pdf
- VAN AKEN, M. (1990). *Los militantes. Una historia del Movimiento Estudiantil Universitario Uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- VARELA PETITO, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968: el LAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce.
- VERA IGLESIAS, G. (2013). Género y resistencia política en una comunidad anarquista uruguaya en el período predictadura: La experiencia de la Comunidad del Sur. *Revista Encuentros Latinoamericanos*, VII(2), 12-48.
- VÉSCOVI, R. (2003). *Ecós revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968- 1973*. Barcelona: Nóos.
- VIDAURAZAGA ARÁNGUIZ, T. A. (2019). ¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo. *Athena Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(3), 1-24.

Entrevistas realizadas por la autora

- ALMA CARMONA. Hija de familia obrera, militante de la ROE en el barrio Cerro. (2 de abril de 2018)
- BRENDA BOGLIACCINI. Hija de padre diplomático, estudiante del liceo N.º 4 Juan Zorrilla de San Martín en el barrio Parque Rodó, militante de la ROE y de la FAU. (22 de agosto de 2017)
- CHARO. Estudiante del liceo N.º 3 Dámaso Antonio Larrañaga en el barrio La Blanqueada con militancia en la ROE. (11 de octubre de 2017)
- DANIEL BENTANCUR. Hijo de familia obrera del barrio Cerro. Estudiante del liceo N.º 11, militante de la FAU y de la ROE. (19 de mayo de 2017)

- GRACIELA DORPICH. Hija de familia obrera. Siendo estudiante del liceo N.º 11 del Cerro participó de la ROE. (7 de julio de 2018)
- HORTENSIA PEREIRA. Trabajadora de FUNSA. Esposa del militante anarquista detenido-desaparecido León Duarte. (8 de julio de 2014)
- JUAN CARLOS MECHOSO. Obrero frigorífico, linotipista, militante anarquista fundador y refundador de la FAU, preso político. (23 de setiembre de 2014 y el 16 febrero de 2016)
- LA NEGRA Y EL FLACO. Estudiantes del liceo N.º 35 Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) y de la Facultad de Humanidades. Militantes de la ROE y de la FAU. (27 de agosto de 2017)
- LILIÁN CELIBERTI. Estudiante y militante en Magisterio, Maestra. Participó de la FAU, de la ROE y del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). Presa política. Actualmente, militante feminista. (15 y 24 de mayo de 2017)
- MARINA BARCIA. Hija de familia obrera anarquista del Cerro. Estudiante del Liceo N.º 11 y militante de la ROE y la FAU. (31 de agosto de 2017)
- MARTHA CASAL REY. Fue correctora de *Marcha*. Esposa del militante anarquista detenido-desaparecido Gerardo Gatti, madre de Adriana Gatti Casal, asesinada en Buenos Aires en 1977. Exiliada. (13 de mayo de 2019)
- PATRICIA MORA. Estudiante del liceo N.º 2 Héctor Miranda del barrio La Aguada, militante del FER y luego de la ROE. (20 de mayo de 2017)
- PEDRO OSVALDO. Trabajador de fábrica DIVINO, militante de la ROE, la FAU y la OPR 33. (6 de marzo de 2017)
- SUSANA ESCUDERO. Estudiante del liceo N.º 3 Dámaso Antonio Larrañaga del barrio La Blanqueada. Participó de la ROE. (7 de julio de 2022).
- VIOLETA MALLET. Estudiante de los liceos N.º 15 en el barrio Carrasco y N.º 4 Juan Zorrilla de San Martín en el barrio Parque Rodó. Militante de la ROE, FAU y OPR. (16 de abril de 2018)